



PERSPECTIVAS SOCIALES

Estudios Sociales con Significación Económica

TEMAS PRIORITARIOS DE LA AGENDA CÍVICA: EL TRABAJO EN CÓRDOBA

ESTUDIO CUALITATIVO

LIC. MARÍA IGNACIA OLCESE
SEPTIEMBRE DE 2002

CAPITULO 1: EL CONTEXTO PSICO-SOCIAL

Desde Septiembre de 2001, fecha en que **Perspectivas Sociales** realizó el primer estudio para el Proyecto de **Periodismo Cívico** de La Voz del Interior y Cadena 3, pueden observarse grandes cambios en la forma de pensar y actuar de los ciudadanos al menos en relación a tres temas:

1- Las relaciones entre ciudadanos y representantes han sufrido un dramático proceso de deterioro

El informe realizado un año atrás, daba cuenta de una polarización de la ciudadanía entre los que mostraban verdadero interés en expresarse y hacer llegar un mensaje a sus representantes, aún a través del "voto bronca" y los que ya no querían "*ni hablar*".

En Marzo de 2002, el segundo estudio daba cuenta de las nuevas formas de participación cívica, del entusiasmo por aportar "*un granito de arena para sacar el país adelante*", y de la excelente oportunidad para un diálogo fecundo entre gobernantes y gobernados, fundado en la toma de conciencia, por parte de los ciudadanos, de que los políticos "*no nacieron de un repollo*", y de que los ciudadanos "*algo de responsabilidad tenemos*", y sobre todo en la conciencia de empoderamiento cívico posterior a los acontecimientos del 19 y 20 de Diciembre: "*haber podido bajar un presidente achica las distancias*". A pesar de la reiterada consigna "*que se vayan todos*", la ciudadanía expresaba, a todas luces, un nuevo mensaje a la clase política, para que, dentro del marco de las instituciones de la República, tomaran conciencia de la gravedad de la crisis.

En la actualidad, se hace evidente que el mensaje del voto bronca del 2001, y la oportunidad de renegociar el pacto social del 2002, pasaron a la historia, sin que los representantes alcanzaran a percibir siquiera el dramatismo que había detrás de estos mensajes. Como consecuencia, hoy el escenario ha cambiado y ha habido un fuerte avance en el proceso de desvinculación entre políticos y ciudadanos.

Este avance se hace evidente no sólo en los comentarios que los ciudadanos hacen de los políticos, sino también en las estructuras lingüísticas que usan para hacer esos comentarios. Hace tiempo ya que la ciudadanía viene diciendo que los políticos son todos iguales, sin embargo, en las frases con que se hacía referencia a ellos, aunque sea para igualarlos, existía implícita una discriminación: "*los peronistas, los radicales y los bolches son todos iguales*". En la actualidad en cambio, sólo se hace referencia a "**ellos**", destacando la alteridad por sobre todas las cosas. En los grupos no se hizo una sola referencia individual a algún candidato o gobernante que pudiera ser considerado diferente, en algún aspecto, a los otros.

Ese proceso de destacar la alteridad, (que implica una franca regresión en términos sociales en relación a las percepciones que tenían los ciudadanos 6 meses atrás), constituye el caldo de cultivo para considerar a los políticos como los culpables de absolutamente todos los males individuales y sociales de los argentinos, y para justificar cualquier conducta irresponsable, transgresora o francamente delictiva, por parte de los ciudadanos. Así, las evasiones impositivas por ejemplo, no sólo aparecen legitimadas, sin ningún tipo de pudor, en todos los niveles sociales, sino que aparece cuestionado su sentido último: *"¿Pagar impuestos? ¿Porqué? ¿A cambio de qué? ¿Yo qué recibo por eso?"*. *"Siempre tuve mis cuentas en orden, hasta que tuve que cambiar los amortiguadores del auto por los baches que me trago todos los días, y dije basta"*. *"Hace unos meses dejé de pagar los impuestos municipales, los otros todavía los pago, pero a este gordo choro no le doy un mango más para que lo ponga en sus minas..."*. *"Te sentís un tarado pagando por vos y por los de los countries que no pagan..."*. *"El Estado se quedó con el esfuerzo de toda la vida de mis viejos en el corralito, con todo el aparato legal que lo justificaba, y ahora les reclaman porque no pagan sus impuestos..., hay que ser cara dura para encima reclamarles porque no pagan...!!!"*. También se hizo referencia en los grupos a la "legitimidad" de otros actos de los ciudadanos, fundada en la ilegitimidad generalizada de los actos "de ellos": *"Fui a jurarle a la jueza que no soy remisero. Le llevé la pasajera a Tribunales para que declarara que era mi amiga y por eso la había levantado..., ya la tenía chamullada de antes, vio, porque hay que ser precavido en este negocio..., y qué quiere que haga, no voy a dejar que me roben más de 5000 pesos para recuperar un auto que no vale ni 2000\$..."*, o *"colgarse de lo que venga, la luz, el cable..., lo que venga..., si ellos chorean con guantes blancos, le van a venir a decir a uno que no se cuelgue..."*, *"ellos se quejan porque hay choros en la villas, pero no se animan a meterse con los choros de los countries..., si todas las casas son de ellos mismos, por eso no pagan y después le quieren exigir a uno..."*.

2-Se ha incrementado el proceso de fragmentación social

No sólo con "ellos" se ha producido o agravado sensiblemente la ruptura en los últimos meses. Por las actitudes y los comentarios que se hicieron en los grupos, pareciera que hay un proceso de desintegración y salvajismo social, de consecuencias más graves que la ruptura con los políticos. El incremento del individualismo y la desconfianza, y la consecuente lucha de todos contra todos, se hicieron evidentes en frases como éstas: *"me vienen a pedir a mí que no tengo nada, que sea solidario..., después que ellos se han choreado todo..."*, *"yo no me voy a sacrificar por otros mientras los de arriba no den el ejemplo"*, *"tengo una vecina que todo el tiempo me pide: que una taza de azúcar, que un huevo, que un poco de*

leche...está bien que el marido la dejó con siete chicos, pero yo ¿Qué culpa tengo...?", "¿porqué me van a pedir a mí que me rompo el lomo?, que salgan y hagan changas...", "aquí hay que obligarlos a todos los bolivianos y peruanos a que dejen la plata en la Argentina... si quieren venir a trabajar que vengan y que se deslomen, pero llevarse la plata a sus países, no...", "vino un nene chiquito a venderme un cartoncito con unos versos, y cuando yo le di la moneda, se hizo el burro y se llevó el cartón. Yo lo llamé para exigirle que me lo diera. Que se acostumbre a dejar algo a cambio...". "Mi mamá que es profesional empezó a trabajar en el ropero de Cáritas y armó un sistema de pagos de la ropa que se llevan, aunque sea un peso o 50 centavos, pero que algo dejen..."

En ese contexto de lucha de todos contra todos, el Subsidio a los Jefes y Jefas de Hogar produce verdadera irritación en los entrevistados de todos los sectores sociales, pero especialmente en los niveles medios y bajos. Las críticas se hacen con relación a la distribución irregular: *"a mí me lo han ofrecido y yo no lo quise porque trabajo como empleada doméstica y porque tengo dignidad, pero en el CPC los estaban repartiendo los punteros políticos, y se los daban todos a sus amigos y a los que habían trabajado para ellos. Mis vecinos tienen todos, y una es peluquera, otra tiene una verdulería, otra chica es depiladora..., todas tienen trabajo y cobran los 150\$...". "Yo lo pedí y no me lo dieron porque no le ando chupando las medias a ellos, por eso me pidieron un montón de papeles hasta que me cansaron..., si fuera amigo de ellos, me lo daban sin vueltas..."* Pero sobre todo las críticas se centran en "la dádiva", en que "el Estado se sigue equivocando entregándole plata a la gente a cambio de nada...", "siguen regalando la plata como si fuera de ellos, pero no es de ellos, es de nosotros...", "el Estado lo que hace es fomentar la vagancia", "lo único que se consigue es que haya una manga de vaguitos sin hacer nada", "mi hermano tiene un título universitario y está desocupado, se peló las pestañas estudiando y no consigue nada, pero mi empleada se consiguió los 150\$ ella, y otros 150\$ el chico que vive con ella..., lo mismo que ganaba en mi casa, y ahora no trabaja más, resolvió su problema...". La irritación de quienes trabajan, frente a quienes reciben estos subsidios, se hace evidente sobre todo en el tono con que se dicen frases como éstas: *"que le devuelvan algo a la sociedad", "que me limpien las calles o me recojan la basura", "que trabajen en cualquier cosa, aunque no sirva para nada, pero que no se queden de vagos", "hay mucho trabajo para hacer acá: que arreglen las plazas, que limpien los colegios de sus hijos, que pinten..., lo que sea, pero que algo hagan", "que salgan de sabuesos de la DGI para ver si la gente ha pagado sus impuestos", "Duhalde dijo que los iba a hacer trabajar para paliar las inundaciones con picos y palas, pero palas de verdad, no mecánicas, y después todo quedó en la nada...", "con estos planes se está cebando a la gente que los recibe, y a los hijos que ven y aprenden eso".*

Resulta paradójico observar que hasta los actos solidarios, que siguen *"salvando las papas"* y *"dando de comer a mucha gente"* se han teñido con un matiz individualista que antes no tenían o al menos no era tan evidente: *"Yo quiero decidir cómo, dónde y a quien le quiero donar"*. *"Le dije a mi marido que es panadero, que se venga a trabajar a mi casa para no pagar más impuestos. Le dije que vendamos la mitad de lo que hace y a la otra mitad la regalemos a los comedores o a la gente que a nosotros nos parezca"*. *"Yo voy a un comedor a ayudar, pero voy porque yo quiero"*. Pareciera que la sensación de impotencia de muchos ciudadanos es tan grande que se hace necesario, recuperar el poder de decisión y el protagonismo, al menos, en temas como éste.

3-Se han incrementado los niveles de desaliento

En los últimos meses, la percepción de la gravedad de la crisis, sumada a *"la sordera testicular (sic) de los políticos"* y los niveles de bronca e impotencia que esto produce en los ciudadanos, han llevado no sólo al deterioro de la relación entre gobernantes y gobernados, y a un incremento del proceso de fragmentación social, sino: *"qué va a salir uno a buscar trabajo si no hay..."*, *"lo único que se gana en esas colas para buscar trabajo es más rabia..."*, *"para lo que se gana con las changas, es mejor quedarse en las casas..."*, *"más es el tiempo que se pierde buscando trabajo que otra cosa..."*, *"para conseguir un subsidio, hay que gastar más plata en cospeles que lo que te van a dar"*, *"mi señora sabía hacer pastelitos para esas ferias de trueques, pero poco es lo que traía a cambio..., yo le dije no vayás más, si dejaba los chicos solos para tan poca cosa..."*, *"ya les he dicho a mis hijos: si no hay, no hay, no me voy a hacer más mala sangre..., que salgan a buscar ellos a ver si consiguen..."*

La idea de que *"no vale la pena seguir en la lucha"* parece haberse incrementado en los últimos meses, y muchos son los que se han desentendido de la búsqueda de la subsistencia. Pero además, esta es una idea que está casi a flor de piel también en quienes *"siguen en la lucha"*, pero lo hacen con criterios muy diferentes a los que usaban hace unos meses. Una ex ejecutiva de una importante empresa de insumos médicos lo plantea así: *"Por ahí me siento un personaje del Tambor de Hojalata: no quiero crecer. Hago artesanías y las vendo en Schönstat, como para subsistir... Yo he viajado por todo el mundo por mi trabajo y tengo montones de contactos y de amigos que me insisten en que exporte mis artesanías. Un español, agente de la empresa donde yo trabajaba, se quiere hacer cargo de todo, o quiere que me vaya a trabajar allá..., dice que con lo que yo ganaría en un mes en España, podría vivir un año acá. No me entiende cuando le digo que no, que quiero subsistir y nada más, porque si empiezo a crecer me va a caer la DGI, y si exporto me van a aparecer impuestos insólitos, sacados no sé de dónde, y voy a*

tener que cambiar los precios como me pasó en Diciembre en la empresa, voy a tener que operar de nuevo con los bancos y caer otra vez en el corralito... ya perdí todo una vez, ahora me quedo en esto..., aunque nadie me entienda...".

El reconocimiento de este contexto anímico resulta crucial para el Proyecto de **Periodismo Cívico**, por cuanto cualquier propuesta o política pública tendiente a revertir las altas tasas de desocupación puede correr el riesgo de fracasar si no se tienen en cuenta las características y la gravedad de la situación social en la que se intentará aplicarlas.

CAPÍTULO 2: UNA VISIÓN DARWINIANA DEL DESEMPLEO, EL EMPLEO Y EL TRABAJO

El desempleo: ¿un problema de los políticos, de la sociedad en su conjunto o de los desempleados?

Cuando se analizan en los grupos las causas del alto porcentaje de desempleados y subempleados en la Argentina, se hace referencia a algunos factores a los que se considera "*los grandes culpables*" como la globalización, el desarrollo tecnológico, la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, etc., pero básicamente se sostiene la idea de que la Argentina sigue siendo inmensamente rica y que la crisis en general, y la falta de empleo en particular, se deben a "*la ineficiencia y el choreo*". En consecuencia, el desempleo es básicamente culpa de los políticos, y es a ellos a quienes corresponde solucionar el problema: "*esto nos pasa por la acción de sucesivos gobiernos corruptos... ¿porqué nos preguntan a nosotros cómo apagar el incendio?, que se hagan cargo ellos que prendieron el fosforito...*".

En ese contexto, las posibilidades de que la sociedad en su conjunto pueda hacerse cargo de un problema de tal envergadura, parece casi nula. Los aportes para paliar la situación, a los que se hace referencia en los grupos de todos los niveles sociales, tienen un carácter netamente individual: "*en mi casa está viviendo un amigo mío que se quedó en banda*", "*entre todos mis hermanos lo bancamos a mi viejo, un poquito cada uno...*", "*en la familia repartimos las cargas de otro modo*", "*mi vieja me ayuda como puede*", "*mis amigos me invitan seguido a comer*", "*cada vez que voy al super le compro un tarro de leche a una vecina que quedó en la lona*", "*en la Parroquia se reparte lo más que se puede*", etc. Pero el problema es siempre enfocado individualmente, con familiares, conocidos o amigos. La máxima "socialización" de la ayuda se canaliza a través de algunas ONGs, (no cualquiera), que resultan confiables.

Otro factor que dificulta la posibilidad de que la sociedad pueda tomar como propio el tema del desempleo, es la existencia, explícita o implícita, de una ideología netamente darwiniana detrás de la mayor parte de los comentarios sobre el desempleo. Si bien en general se afirma que "*no hay trabajo*", o que "*el mercado no existe*", también está permanentemente presente la idea de que "*hay un poco de cada cosa: el mercado está difícil, pero también hay cada uno que no toma conciencia...*" y sobre todo la percepción de que "*en estos momentos zafan los que le ponen más pilas a la cosa*".

En ese "ponerle pilas", tanto para conseguir o mantener un empleo, para generar trabajo, o simplemente para sobrevivir, en los grupos se hizo referencia a las siguientes cualidades básicas:

- "La motivación": "las ganas", "el verdadero interés en trabajar", "la actitud positiva...", porque hay gente que se puede presentar a 200 entrevistas y aparentemente se mueven, pero algo anda mal por dentro, si no les sale nada...".
- La creatividad: "ya se sabe que la crisis es oportunidad..., en estos momentos surgen montones de ideas para sobrevivir", "con una actitud pasiva no se consigue nada, hay que imaginar productos nuevos, clientes nuevos, socios nuevos...", "hay que despertar toda la creatividad guardada..., se dan muy buenos talleres para incentivar esas capacidades dormidas".
- "La humildad": "si querés trabajar tenés que aprender a comerte los mocos, calladito..., humildito..., sí señor..., no señor..., como usted diga...", "hemos tenido que aprender a bajar el copete: a hacer los trabajos que los argentinos se bancaban en París o en Londres pero no en Argentina".
- La tolerancia a la subocupación "muchos profesionales entramos de pinches, y bueno..., no hay otra...", "yo tengo amigas recién recibidas de contadoras o en administración, que quieren entrar a las empresas como gerentes, y eso no va más...", "yo me recibí en marketing, y estoy vendiendo lecores, si seguía buscando algo en lo mío, me iba a morir de hambre".
- La tolerancia a la explotación: "en las empresas grandes de teléfonos sobreviven los que se bancan todo por dos pesos..., necesitás buen control de esfínteres porque te tienen controlado hasta el tiempo para hacer pis..., para las embarazadas es una verdadera tortura...". "No importa cuán eficiente sos, lo que importa es que en la calle hay una cola de dos cuadras de gente y vale la pena probarlos pagándoles dos pesos, y aunque anden bien, a los dos meses los echan y vuelven a tener la cola para probar a otros, y esta vez es por un peso con cincuenta..."
- La capacitación: es un factor que a veces resulta favorable: "para barrer un piso te piden secundario completo, inglés y computación" pero en otros casos se vuelve en contra: "tengo amigos a los que les falta una materia para recibirse, y no la rinden porque saben que es más fácil conseguir un trabajo como pasantes y no como profesionales. Hay que tener coraje para quedarse en ese punto vegetando..."
- La flexibilidad: "hay que tener mucha cintura para adaptarte a lo que hace falta. Ahora están bien los que rápidamente han armado sus cosas para exportar", "yo

conozco una señora que era modista de alta costura pero no tenía nada de trabajo, hasta que se avivó y puso un negocito de arreglo de cierres y ruedos, y le va bárbaro”.

- *“La capacidad de negociar”: “hemos subsistido con nuestra pequeña empresa por un buen diálogo con el sindicato. Nos juntamos, tomamos mate, analizamos el problema...y se van sin podernos sacar un peso para sueldos porque entienden que no los tenemos. En otro momento nos hubieran incendiado la fábrica...”.*

Evidentemente, como lo plantea el enfoque darwiniano, muchos son los que no logran adaptarse a esas reglas de supervivencia, salen perdiendo y por lo tanto quedan excluidos del sistema. Estos son algunos de sus testimonios: *“yo quiero seguir siendo arquitecto, creo que me he ganado el derecho a ser arquitecto..., para eso me he formado en la Facultad y he dedicado muchos años a las obras..., ¿qué voy a hacer ahora?, ...¿empezar como mozo, para tirar al suelo la bandeja y romper todo? Es ridículo...”, “cuando me echaron como secretaria del Sindicato de Prensa, me pagaron el seguro de desempleo y me ofrecieron del Ministerio de Trabajo hacer alguna capacitación, y yo les dije que sí, que encantada, porque quería mejorar mi computación, pero lo que me ofrecían era albañilería y plomería..., soy mujer y tengo 50 años... ¿te parece que me puedo hacer plomera a esta altura de mi vida...?”, “somos trabajadores despedidos de la Cervecería Córdoba, entre 8 empezamos a fabricar jugos, pero no hubo caso..., el Estado no ayudó..., no sé qué hacía falta..., necesitamos un químico y lo tuvimos que pagar nosotros..., el gobierno tiene mucha burocracia, no nos dijo qué teníamos que hacer...”, “en todos lados te piden experiencia y yo no la tengo, es muy feo que siempre, siempre te reboten...”, “estoy trabajando en una ONG y siento la presión de mis hijos que me critican: pero mamá, porque te vas ahí en lugar de ir a buscar trabajo..., no saben cuántas entrevistas he pasado para que ni siquiera me contesten porqué no me toman, ¿qué me falta..., 90/60/90?, la gente habla sin saber cuánto sufrimiento y cuánta desesperación hay dentro de un desocupado...”.*

¿Empleo o Trabajo? La panacea de los microemprendimientos

En algunos sectores se ha instalado la idea de que *“como dice Marité Salvat, el empleo en relación de dependencia, con cargos fijos y para toda la vida, como lo hemos conocido hasta la década del ‘80, es historia antigua, ya no existe más en ninguna parte del mundo”, y por lo tanto, “no hay empleo, pero puede haber trabajo. Al trabajo hay que crearlo, inventarlo de la nada, sacarlo de la galera...”.* Esta postura, según la cual el trabajo debe ser autogenerado, repite el esquema darwiniano: para algunos aumenta las posibilidades de

conseguir la subsistencia, pero para otros se vuelve una exigencia y una carga más que no pueden cumplir, y aumenta el círculo de exclusión.

El autoempleo está en la base de la gestación de microemprendimientos, y calza perfectamente con los altos niveles de individualismo de la sociedad. Quizás es por esa razón que para muchos se ha convertido en una verdadera panacea. *"Es lo más sano que nos puede pasar, empezar todo de cero, dejar el pasado de lado, y construir a partir de lo que uno puede y lo que uno tiene, sin versos..., para esto me da el cuero, y esto es lo que hago..."*, *"hay que pensar los microemprendimientos en términos de oportunidad y no de fracaso..., para mí, el cambio ha sido muy favorable..., es cierto que gano muuuucho menos que cuando estaba en la empresa, pero estoy en mi casa, los veo a los chicos, tengo más tiempo libre, lo manejo como quiero, si me canso dejo de trabajar, paro y hago otra cosa, no tengo que bancarme el malhumor de mi jefe..., siento que todo lo que hago es para mí y no para engordar el bolsillo de otros..., no sé si espontáneamente lo hubiera elegido, y me costó mucho aceptarlo, pero creo que valió la pena..."*.

La puesta en valor de los microemprendimientos está asociada con un conjunto de valores instalados en la sociedad, como *"la reconstrucción del país desde cero"*, casi con la visión de una refundación mítica de la Argentina *"la recuperación de las cosas más auténticas, más de verdad... las que trajeron nuestros abuelos inmigrantes: el valor del trabajo, del esfuerzo, del ahorro..."*, *"con menos frivolidad y menos consumismo..."*, y también con valores como *"la vuelta a la tierra..."*: *"hay que poner en cada baldío de la ciudad una huerta..."*, *"porque en Argentina si tenés una semilla te podés hacer millonario..."*, *"sentir el placer de sembrar, cuidar las plantas, recoger los frutos, transformarlos artesanalmente, sentir que las manos sirven..."*, etc.

Pero esta idealización no tiene en cuenta que, en un contexto tan individualista y de tanta desconfianza, se corre el riesgo de que:

- los microemprendimientos que se pueden poner en marcha sean sólo unipersonales o, como máximo, familiares: *"yo lo que quiero es dedicarme al campo, pero tengo que ahorrar para poder comprarme el terrenito..., no puedo tener un socio porque soy muy exigente conmigo mismo, y no toleraría tener de socio un vaguito.... ¿Arrendar? No, tampoco, porque yo me voy a romper el lomo trabajando y el otro se va a llevar la parte del león..."*. *"Me pidieron que les enseñe las artesanías que yo hago a unas chicas que necesitan trabajar, y me podrían dar una mano, pero yo lo pensé mucho, y preferí no hacerlo: al principio estarán conmigo, pero después se van a convertir en mi"*

competencia..., me pareció mal no dar una mano, pero también tengo que pensar en mí y en mi familia...".

- se pierda de vista que la economía de microemprendimientos de esa envergadura, los trueques, etc., aportan sin duda a la supervivencia individual o familiar, pero no aportan los recursos necesarios para que se pongan en marcha los servicios públicos y de seguridad social que sólo son viables con el aporte colectivo y que los mismos microemprendedores o prosumidores necesitan también para cubrir sus necesidades en materia de salud, educación, infraestructura, etc.

La percepción de que los microemprendimientos o los trueques constituyen una panacea, da cuenta de la gravedad de la situación, en el sentido de que la sociedad sólo puede pensar en soluciones que apunten a la supervivencia o a cubrir las necesidades más básicas. Pero quizás una medida más significativa de la gravedad de la crisis esté dada por la falta de conciencia social de la necesidad de ir más allá, de realizar esfuerzos conjuntos que apunten al bien común, y por lo tanto, de pensar en propuestas o en políticas que apunten a lograr, al menos, la asociación de los microemprendedores.

CAPÍTULO 3: EXPECTATIVAS HACIA EL ESTADO CON RELACIÓN AL EMPLEO

En relación al empleo, los ciudadanos entrevistados mostraron expectativas muy diferentes hacia el Estado. En términos generales, pueden sintetizarse cuatro posiciones, en una gradación de mayor a menor interés en la intervención del Estado:

1- Algunos parecen esperar “todo” del Estado: la sensación de que a *“esta lucha”* no pueden pelearla solos, lleva a una demanda genérica de un Estado omnipotente, *“que se haga cargo”* que provea salud, educación, seguridad, y por sobre todo empleo. La idea subyacente de Argentina como país enormemente rico, y de la crisis como el producto de *“la ineficiencia y el choreo”*, dan pie a una posibilidad de *“volver atrás”*, de recuperar lo perdido, de *“re estatizar YPF y las otras empresas que se regalaron”*, de *“volver a abrir las fábricas cerradas”*, de *“volver a ser el granero del mundo”*, de *“recuperar la Argentina potencia que soñó Perón”*, de *“cerrar las fronteras a la evasión de divisas”*, de *“decirle NO al FMI”*, etc. Esta postura mostró una fuerte raigambre en los grupos de niveles socioeconómicos bajos, sobre todo en los entrevistados de mayor edad. Con relación al Estado como proveedor de empleo, se sugirieron posiciones extremadamente estatistas, por ejemplo: *“que el intendente, en lugar de estar dándole empleo a una empresa para limpiar el parque, contrate directamente a desempleados, y que se haga cargo del problema de esa gente... Si no roba el intendente ni el empresario, alcanza para muchos desocupados, y así la torta se empieza a repartir distinto...”*, o bien que *“el Estado abra fábricas, ahora que se van a dejar de importar tantas cosas por el tema del dólar, que hagan un estudio de mercado para ver qué falta y pongan fábricas de eso..., ropa para chicos, por ejemplo...”*. Sin llegar a esos extremos, la idea de que *“el trabajo es un derecho establecido en la Constitución Nacional”*, funciona como criterio indiscutible y fundamento básico de quienes se ubican en esta posición.

2- En una posición menos estatista, están quienes le piden al Estado “políticas proteccionistas francas”. *“Un rol más activo, un fomento de lo que es bueno para el país”*. *“En Europa y Estados Unidos el Estado tiene políticas de apoyos, de protección a algunos sectores. En Italia las Pymes son la base de la economía, porque tienen créditos, tienen exenciones, tienen facilidades..., acá nos jugamos de*

ultraliberales y así es como estamos: quebrados...". "El Estado no está para generar empleo, no es su función, pero tiene que definir sectores prioritarios, sectores que emplean mucha mano de obra y apoyarlos..., el turismo, las curtiembres, los caminos, son sectores que ocupan gente, hay que reforzarlos en lugar de seguir tirando subsidios...". "Yo no creo que sea función del gobierno poner fábricas, pero sí empezar desde la educación, con una orientación más útil para que la gente pueda conseguir empleo, encauzar un poco las cosas, y no seguir con este caos...". "Creo que si es necesario despedir gente, también es necesario reconvertir esa gente, para que puedan hacer otra cosa, no largarlos a la calle, como pasó cuando se privatizaron las empresas y un montón se largaron a comprar remises o a poner kioscos de caramelos sin saber cómo manejarlos, el 80% de esa gente está quebrada... y alguna responsabilidad tiene el Estado, no de darles de comer, pero sí de capacitar, orientar, apoyar o seguir asesorándolos durante un tiempo...". Los apoyos crediticios y las exenciones impositivas son cruciales para quienes se identifican con esta postura.

- 3- La tercera postura es la de quienes quieren "sólo cierta infraestructura y políticas macroeconómicas claras y durables":** *"Un país sin reglas de juego claras no puede funcionar... eso es todo lo que yo pido: que se fijen reglas de juego y se mantengan, para poder planificar, nada más ni nada menos, no pido proteccionismo, pido reglas de juego fijas.... Quiero saber con tiempo qué tajada de la soja me van a sacar, para ver si vale la pena sembrar o no, si compro agroquímicos o no..., pero con tiempo, no en el momento de la cosecha, cuando ya me jugué entero..." "Nosotros hemos perdido dos licitaciones que nos resultaban muy convenientes porque la gente que nos compraba no quería correr riesgos con nuestros bancos, por las interminables marchas y contramarchas..., y las perdimos nomás...". "El desgaste que llevamos desde Febrero hasta ahora, por intentar exportar los juguetes que producimos es terrible. Son horas y horas tratando de entender cómo cubrirte, cómo hacer para cobrar en dólares o en un cambio lógico los dólares que te depositan en Estados Unidos, cómo hacer para poder sacar la plata del banco..., y si eso te ocupa todo el tiempo, no podés producir...". "El Estado debería encauzar un poco las cosas, no meterse demasiado, pero tampoco borrarse tanto...". El control de gestión y la capacidad de otorgar premios y castigos forman parte fundamental de estas grandes reglas de juego que se le exigen al Estado.*

4- En el extremo opuesto al estatismo total, están los que dicen no querer "absolutamente nada del Estado": "que no exista", "que desaparezca", "que no joda", "que al menos conmigo no se meta en nada", etc. La idea de que cualquier proximidad entre el Estado y el ciudadano es "para chorear", para "corromper todo lo que toca", para "chuparte la sangre", lleva a la convicción de que "mientras más lejos, mejor". Es la postura de quienes sienten que están "en la lucha", "haciendo un esfuerzo descomunal para sobrevivir", y "de pronto te revientan con la devaluación..., te dejan en pelotas, y andá cantale a Gardel...", o sienten que "tenés que aportar como autónomo sabiendo que no vas a tener nada el día que te quieras jubilar", o que "te tenés que estar cuidando de la DGI, y de aumentarle los 100\$ a tus empleados, pero ellos deciden bajarle el 13% a los jubilados y a mamarla...". La idea de que el Estado pueda generar más empleo "produce verdadera urticaria: creo que los niveles de desempleo a los que hemos llegado tienen mucho que ver con la forma en que el Estado ha malgastado sus recursos, entre otras cosas nombrando diez empleados que cobran a principio de mes y tienen todos los beneficios habidos y por haber, para hacer el trabajo que en una empresa privada hace una sola persona". "Cualquier política de empleo que se fije el Estado, ya sea reconvertir a los desocupados, incentivar microemprendimientos o lo que sea, tiene que tercerizarlo para que salga bien. El Estado es absolutamente incapaz de armar bien alguna de estas políticas de cambio..."

Más allá de las grandes y estructurales divergencias en las expectativas hacia el Estado, y de la actitud de quienes dicen no esperar absolutamente nada de él, resulta evidente que hay una necesidad profundamente sentida, de que, al menos, "alguien" ponga cierto orden en el caos, y de que "alguien" se haga cargo de "esta brasa encendida" que constituye el problema del desempleo en la sociedad argentina. Y hasta el momento, a pesar de las divergencias de criterios, ese alguien solo se percibe en términos del Estado.

SÍNTESIS Y PRINCIPALES CONCLUSIONES.

- El desempleo es el problema prioritario de la Agenda Cívica. Es decir, es el tema que la población de Córdoba considera que debe ser abordado en primer lugar, como objeto de las políticas públicas.
- La población es plenamente consciente de la gravedad que denuncian las altas tasas de desocupación y subocupación en la Ciudad de Córdoba. Sin embargo, el tema del desempleo no ha sido tomado como objeto de análisis, ni individual, ni socialmente. No es un tema “pensado” y menos aún consensuado por la población, en términos de posibles alternativas de solución, de costos y beneficios de cada una de las opciones, de tiempos necesarios para revertir la situación. En general, las expresiones de los entrevistados en los grupos foco muestran más una expresión de deseos de que la situación se revierta, que un aporte posible para paliar la gravedad de la crisis.
- El problema el desempleo se inserta en un contexto psicosocial caracterizado por:
 - i. Un marcado incremento en el deterioro de las relaciones entre políticos y ciudadanos. Como consecuencia, los ciudadanos consideran que los políticos son los culpables de prácticamente todos los males individuales y sociales de los argentinos, y que muchas conductas irresponsables, transgresoras o francamente delictivas de los ciudadanos se justifican, por cuanto constituyen “minucias” comparadas con el nivel de irresponsabilidad, transgresión y delito con que operan los políticos.
 - ii. Un marcado incremento en el proceso de fragmentación social, del individualismo, de la desconfianza, y de la consecuente lucha de todos contra todos. Resulta paradójico observar que, hasta los actos solidarios, (que también se han incrementado), se han teñido con un matiz individualista que antes no tenían.
 - iii. Ante la gravedad de la crisis, y las dificultades para encontrar salidas, se ha generalizado la percepción social de que “no vale la pena seguirse esforzando” y las actitudes de desaliento, deserción y abandono, no sólo en relación al trabajo, sino también en otros ámbitos que hacen a la vida en sociedad.

- Desde la perspectiva del desempleo, este contexto psicosocial tiene una fuerte incidencia en las percepciones y actitudes hacia la desocupación y sus posibles vías de solución, ya que :
 - i. El desempleo se percibe básicamente como un problema de los políticos, por lo tanto, son ellos los que deberán hacerse cargo de resolverlo, y no la sociedad en su conjunto.
 - ii. Los ciudadanos se muestran dispuestos a paliar los efectos del desempleo a nivel individual: ayudando a familiares o amigos de modo directo, o bien a través de algunas ONGs confiables. En cambio, se muestran totalmente reacios a colaborar en términos sociales, a través de nuevos impuestos, de la donación de horas de trabajo, de la reducción de las horas de trabajo para compartirlas con desempleados, o de otras medidas equivalentes para atenuar o revertir el problema.
 - iii. Los niveles de desaliento en los desocupados han generado no sólo el abandono de la búsqueda de trabajo, sino también de la búsqueda de formas alternativas de subsistencia.
- Por otro lado, la sociedad está enfocando el problema del desempleo con un enfoque ideológico francamente darwiniano, según el cual sobrevive el más fuerte o el que logra adaptarse a ciertas reglas de juego que, por principio, no son para todos.
- Las soluciones al problema del desempleo se perciben básicamente en términos de microemprendimientos y de esquemas de trueque. Pero (nuevamente), a causa del extremo individualismo y de la falta de confianza generalizadas en la población, la escala que estos microemprendimientos pueden alcanzar es muy reducida: son proyectos unipersonales o familiares.
- Este tipo de emprendimientos pueden ser de gran utilidad para la supervivencia de los microemprendedores o prosumidores a nivel individual, pero es necesario no perder de vista que con esa escala de subsistencia no se pueden poner en marcha los servicios públicos y de seguridad social que los mismos microemprendedores necesitan también para cubrir sus necesidades en materia de salud, educación, infraestructura, etc.
- Las expectativas de los ciudadanos hacia el Estado, con relación a las políticas de empleo son muy diferentes. En

términos generales, pueden sintetizarse cuatro posiciones básicas. En las posturas extremas se ubican, por un lado, los que esperan "todo" del Estado, partiendo de la concepción del empleo como derecho básico de los ciudadanos, sancionado en la Constitución Nacional; y por otro lado, los que esperan que el Estado "desaparezca", porque corrompe todo lo que toca. En posiciones intermedias se ubican, cerca de los primeros, los que piden políticas proteccionistas francas para distintos sectores de interés social, y más cerca de los últimos, los que sólo aspiran a que el Estado brinde "*cierta infraestructura y políticas macroeconómicas claras y durables*".

- Más allá de las grandes y estructurales divergencias en las expectativas hacia el Estado, hay una necesidad profundamente sentida, de que, al menos, "alguien" ponga cierto orden en el caos, y de que "alguien" se haga cargo de "*esta brasa encendida*" que constituye el problema del desempleo en la sociedad argentina. Y hasta el momento, a pesar de las divergencias de criterios, ese alguien solo se percibe en términos del Estado.
- Las políticas públicas mucho pueden hacer para lograr atenuar o revertir el problema del desempleo en Córdoba.
- Pero, en el mejor de los casos, muchos ciudadanos, posiblemente los más vulnerables, van a quedar fuera del sistema.
- Desde el Proyecto de **Periodismo Cívico**, es necesario dejar explícitamente planteado el marco global, de modo de evitar que las políticas públicas apunten solamente a:
 - i. intentar capacitar, reconvertir, apoyar, etc. a la mano de obra que puede ser "rescatada" en términos de empleabilidad, olvidando a los que, inexorablemente, van a quedar excluidos,
 - ii. o bien a subsidiar, "a cambio de nada" a los más débiles, olvidando en ese esfuerzo a los que pueden ser apoyados para obtener o mantener empleos en condiciones más dignas.

APÉNDICE: FICHA TÉCNICA

Esta investigación se llevó a cabo con una metodología cualitativa, usando la técnica de los grupos foco.

Se trabajó con seis grupos, en los que participaron un total de 60 personas. Los grupos se dividieron por nivel socioeconómico y por tramos de edad:

- Grupo 1: ABC1, de 18 a 30 años.
- Grupo 2: ABC1, de 30 a 60 años.
- Grupo 3: C2, C3, de 18 a 30 años.
- Grupo 4: C2, C3, de 30 a 60 años.
- Grupo 5: D, E, de 18 a 30 años.
- Grupo 6: D, E, de 30 a 60 años.

Las reuniones se llevaron a cabo en la sede de **Perspectivas Sociales**, durante los días 11, 12 y 13 de Septiembre de 2002.

Los resultados de esta investigación tienen la confiabilidad de un estudio motivacional, exploratorio y cualitativo. Sus conclusiones no pueden ser generalizadas a toda la población.

Para poder generalizar los resultados, se realizará próximamente una investigación cuantitativa, en la que, mediante encuestas a la población del Gran Córdoba, se intentarán cuantificar las percepciones y actitudes de los ciudadanos con relación al problema del empleo, y sus expectativas en relación a las políticas públicas tendientes a revertir la situación.